

MEMORIAS DE EXILIO INTERNO DURANTE LA ÚLTIMA DICTADURA CÍVICO MILITAR (1976-1983)

Marianela Belén González¹

RESUMEN

Entre 1976 y 1983 se instaló en Argentina un período de terror institucional donde la represión y la persecución se convirtieron en una práctica común por parte de organizaciones paraestatales y de las fuerzas armadas y de seguridad. Las mismas estuvieron dirigidas no sólo a miembros de grupos armados, sindicales, o partidarios sino a cualquier persona en ejercicio de su libertad política. Ejecuciones, torturas, secuestros, desapariciones y la presencia de Centros Clandestinos de Detención a lo largo de todo el país son ejemplo del Terrorismo de Estado practicado durante esos años.

En este contexto, el exilio conformó una práctica constante durante aquellos años por parte de quienes veían amenazada su supervivencia y encontraron en otros países una forma de escape-preservación y resistencias al régimen militar dictatorial instalado en el país. Siguiendo esta línea y para los fines de este trabajo, creemos que el problema del exilio interno por parte de las personas que se trasladaron desde su lugar de residencia hacia otras ciudades o provincias, dentro de los límites nacionales, conformó también una práctica sobre la cual los agentes se apoyaron para la preservación de su vida, y que a su vez, la misma derivó en la presencia de ciertos elementos de carácter subjetivo, como nuevos procesos identitarios, sensaciones de desarraigo y silencios hacia su propia historia. En particular, nos centraremos en rescatar memorias de personas cuyo destino de exilio fue la provincia de Jujuy.

¹ Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Jujuy. Provincia de Jujuy – Argentina. Email: bel.gonzalez14@gmail.com. Fecha de presentación de artículo: abril de 2025.

Para desarrollar el trabajo, basaremos nuestras fuentes en entrevistas abiertas a informantes clave², protagonistas de sus historias de vida sobre el tema a tratar, donde veremos posibles analogías en sus experiencias, sus particularidades y cómo los mismos se engranan en problemas más grandes relacionados al exilio y al terrorismo de Estado practicados durante la última dictadura cívico militar.

Palabras clave: exilio interno, memoria, historias de vida.

MEMORIES OF INTERNAL EXILE DURING THE LAST CIVIC-MILITARY DICTATORSHIP (1976-1983)

ABSTRACT

Between 1976 and 1983, a period of institutional terror took hold in Argentina, where repression and persecution became common practice by parastatal organizations and the armed and security forces. These actions were directed not only at members of armed groups, unions, or partisans, but also at any person exercising their political freedom. Executions, torture, kidnappings, disappearances, and the presence of Clandestine Detention Centers throughout the country are examples of the State Terrorism practiced during those years.

In this context, exile was a constant practice during those years for those who saw their survival threatened and found in other countries a means of escape, preservation, and resistance to the dictatorial military regime established in the country. Following this line of thought and for the purposes of this work, we believe that the problem of internal exile, faced by people who moved from their place of residence to other cities or provinces within the country, also constituted a practice that agents relied on to preserve their lives. This practice, in turn, led to the presence of certain subjective elements, such as new identity processes,

² Historias de vida recabadas para este trabajo sobre experiencias exiliares propias, en su mayoría población universitaria, en sus distintos momentos: estudiantes, graduados o docentes. Fecha de presentación de artículo: marzo de 2025.

feelings of uprooting, and silences regarding their own history. In particular, we will focus on recovering the memories of people whose destination of exile was the Province of Jujuy.

To develop this work, we will base our sources on open interviews with key informants, protagonists of their life stories on the topic at hand. We will explore possible analogies in their experiences, their particularities, and how these experiences fit into larger problems related to exile and state terrorism practiced during the last civil-military dictatorship.

Keywords: internal exile, memory, life stories.

INTRODUCCIÓN

Sznajder y Roninger (2013), definen de forma amplia al exilio político como:

(...) un mecanismo de exclusión institucional, no el único, mediante el cual alguien involucrado en la política y en la vida pública, o alguien al que quienes detentan el poder perciben de este modo, es forzado o presionado a abandonar su país de origen o lugar de residencia. (p.31)

Consideramos importante esta definición en cuanto manifiesta que, cuando hablamos de exilios, podemos considerar no sólo salidas institucionalizadas como expulsiones o destierros forzados, sino también salidas voluntarias condicionadas de hecho, como el miedo a un encarcelamiento arbitrario o a perder la vida.

Entre los elementos que encontramos en esta definición también se puede mencionar la asimetría en la detentación del poder entre quienes obligan a alguien a retirarse y quienes se ven compelidos a hacerlo, lo que diferencia al exilio de otros movimientos o desplazamientos poblacionales.

El problema de los exiliados en otros países ocurrido entre los años previos (1972/1973) al último golpe cívico militar y durante los años que duró el mismo (1976-1983) se encuentra ampliamente estudiado por diversos autores (Franco, 2008; Lastra, 2016; Yankelevich, 2010), mientras que los exilios internos o insilios³ conforman, a nuestro entender, un campo fértil de estudio de especial interés para la historia reciente de nuestro país, especialmente para todas las problemáticas que atraviesan el tema, algunas de las cuales trataremos de trabajar a continuación.

Siguiendo a Pisarello (2007), el exilio interno conformó una opción para aquellas personas que, ante la amenaza o riesgo de vida, poseían algún tipo de recurso (material, simbólico o afectivo) para poder realizar la salida de su lugar de residencia hacia otra ciudad del país, cuestión que no tenían todos los perseguidos y que les permitió preservar su integridad y continuar con su proyecto de vida. Reconocer esto tampoco implica de alguna forma decir que la salida fuera fácil o menos angustiante dado lo apremiante de la situación.

Los casos documentados para este trabajo consisten en las trayectorias de vida de dos insiliados de la ciudad de La Plata, estudiantes universitarios que al momento de su huida (meses después de ocurrido el Golpe), tuvieron como destino la Provincia de Jujuy; lugar que decidieron radicar como residencia permanente hasta la actualidad. La muestra no pretende ser exhaustiva, sino una posibilidad dentro del universo de relaciones insiliares que pudieron haberse producido durante los años del terrorismo de Estado.

A través de entrevistas abiertas realizadas a los propósitos de este trabajo y que forman parte de una investigación que pretende convertirse en una tesis de grado, abordaremos algunas temáticas sobre las experiencias insiliares experimentadas por sus protagonistas,

³ Nos vamos a referir al término utilizado por Mario Benedetti como “esa realidad de la vida del exilio frío y brumoso, lejano y solitario, padecida en el desplazamiento o en la condena que nos secuestra la propia vida en la misma patria”.

articuladas en aspectos subjetivos como cuestiones relacionadas con el sentido de identidad y pertenencia, silencios hacia la propia historia y desarraigos.

CAUSAS Y ESPACIALIDAD

Cuando partimos de la definición de exilio como un mecanismo de exclusión institucionalizada o no, podemos hacer referencia al accionar clandestino de la represión llevada adelante por el gobierno de facto. Diversos autores que estudiaron el exilio interno dan cuenta de que, en muchos casos, este fue precedido por amenazas o detenciones que significaban un peligro real para la vida de las personas que huyeron. Los casos documentados se condicen con estos hechos.

Julio Cava era un joven estudiante de medicina en la Universidad Nacional de La Plata. Había militado en una agrupación universitaria peronista y al momento del Golpe de Estado trabajaba como secretario en el Senado de la Provincia de Buenos Aires, quedando cesante en el mes de abril de 1976. En octubre del mismo año, es interceptado en la ciudad de La Plata por personas de civil que se movían en vehículos, quienes lo golpean, vendan sus ojos y lo suben a uno de los automóviles. Es llevado a algún lugar que, luego de una investigación,⁴ se logró determinar que se trataba del Centro Clandestino conocido como el Pozo de Arana. Allí es sometido a torturas y vejaciones para luego ser interrogado sobre el conocimiento de otras personas, para ser liberado horas más tarde en otra esquina de la misma ciudad. Unas semanas posteriores al hecho, su domicilio es allanado, rompieron bienes y robaron pertenencias, con la salvedad de que él y su familia no se encontraban en ese momento allí.

⁴ La causa por su privación ilegal de la libertad e imposición de torturas se encuentra en trámite en el Juzgado Criminal y Correccional. Federal de La Plata 1 desde el año 2015.

A raíz de estos hechos, puesto que estaba casado y tenía una hija pequeña, Cava afirma que:

“Eso hizo que nosotros, junto con mis suegros, hiciéramos el mono y nos viniéramos para Jujuy, con una sensación de incertidumbre de por qué (yo) estaba libre y por qué habían vuelto a mi casa. A mí no se me ocurrió desde ningún punto de vista irme del país, y tampoco nadie lo planteó, y fundamentalmente tuvimos siempre el apoyo, el sostén de mi suegro y de mi suegra, que nos asistieron, nos sostuvieron y nos trajeron. (...) El asunto era proteger a la familia; nosotros recibimos de ellos la protección, la seguridad que ellos nos podían brindar y la contención”.

Sobre los recursos que menciona Pisarello, la red familiar de sostén es visible en este caso; la familia tenía además un familiar viviendo en Jujuy, quien ofició de “intermediario” entre Cava (quién, después de quedar cesanteado y antes del secuestro, logró rendir sus últimas materias para recibirse de médico) y el secretario de salud de la provincia de Jujuy para lograr ocupar un cargo en el Hospital de Abra Pampa.

Algo similar ocurrió con Marcelo Constant, que en 1976 estudiaba Antropología en la Universidad Nacional de La Plata, había militado en algunas agrupaciones políticas peronistas y de izquierda, participaba de asambleas estudiantiles y algunas manifestaciones. Una tarde, mientras caminaba por las calles de la ciudad, lo pararon cuatro vehículos con gente de civil. Logró identificar a una chica que iba en el asiento de atrás de uno de los autos como una *marcadora*⁵:

“No me llevaron de casualidad. A partir de ese momento sentí que corría riesgo y empecé a prepararme para irme de La Plata, y me fui a Río Gallegos a buscar trabajo. Estuve a punto de

⁵ Personas detenidas a las que los grupos de tareas paraestatales sacaban a “pasar” para identificar más personas pasibles de llevar detenidas.

conseguir trabajo, pero la vida era carísima y yo no había trabajado nunca. Volví a La Plata y un tío de mi novia, que después fue mi esposa, en esa época me consiguió trabajo en el diario Pregón de aquí, de Jujuy. Entonces vine y me quedé; me acuerdo que hacía la página de policiales”.

El cambio abrupto entre paisajes, desde una ciudad densamente poblada y urbana como La Plata a la provincia de Jujuy, y más aún a la quebrada abrapampeña, puede dar lugar a interpretaciones espacializadas (Chakrabarty, 2008) por parte de los agentes, es decir, cada razonamiento se relaciona con el lugar desde donde se enuncia. Menciona Victoria Basualdo casos de exilios internos, que muchos huían de sus ciudades donde podían ser fácilmente identificables a lugares donde ser anónimos (Basualdo, 2007).

Al respecto, Cava dice que:

“Uno recién después de un tiempo toma en cuenta lo que significan los trasplantes, porque el insilio es duro, no es de turista, porque si bien se daban determinados contextos de seguridad, de trabajo y demás, uno tenía que desempeñarse en un ámbito totalmente desconocido, y en un ámbito social totalmente desconocido, con costumbres, olores y sabores totalmente desconocidos. Esas diferencias no se licúan a través del tiempo”.

Siguiendo un poco esta línea, Constant dijo que:

“Yo nunca pensé vivir en Jujuy; fueron las circunstancias las que me llevaron e hicieron que me quedara, nacieron mis hijos. Nunca pensé que iba a estar tantos años; pensé que iba a estar por unos años y me iba a ir. Después me sentí cómodo, tenía trabajo y empecé a viajar por el interior de Jujuy y descubrí un mundo que no conocía”.

De esta forma podemos notar cómo los agentes pudieron pensar Jujuy como un espacio en el cual poder desarrollar su vida; tenían trabajo y fueron tejiendo redes de contención para sostener sus trayectorias, y en el caso de Cava, una forma de permanecer lejos del brazo represivo del que fue víctima y por el que por muchos años sintió como una “espada de Damocles” sobre él y su familia.

SILENCIOS

El guardar silencio hacia las causas del exilio parece ser algo presente en los estudios sobre el tema, especialmente en aquellos que hacen referencia a contextos represivos en Latinoamérica relacionados con autores literarios (Prada Oropeza, 1978). Pisarello, en su estudio sobre trayectorias militantes que primero se exiliaron hacia otras ciudades o provincias para luego partir hacia el exterior, menciona la vigencia de la Teoría de los Dos Demonios en los relatos obtenidos (Basualdo, 2007), cuestión que, si bien no está patente en los testimonios por nosotros recabados, sí podemos encontrar la presencia de culpas o inseguridades.

A lo largo de la entrevista con Constant se hacen presentes frases como:

“Nunca oculté de dónde vine; lo que oculté fue que vine porque tenía miedo”.

“Nunca hablé de esto con nadie antes. Tampoco nadie me preguntó o, si salía el tema, decía que fue por otra cosa”.

Cava, por su parte, realizó un proceso más largo sobre su exilio, de la mano con el secuestro que había sufrido y el animarse a hablar y a denunciar muchos años después:

“Durante muchísimo tiempo, primero por una cuestión de seguridad, de miedo y demás, cuando uno relataba, relataba un cuento celeste, o blanco, de que uno estaba acá por circunstancias familiares, parientes. Todo es verdad, pero lo que contábamos como familia era un relato parcial y hay muy poca

gente que sabía. (...) Con respecto al contexto, siempre analicé y mucho lo responsable que era yo de todo aquello que ocurría, y mucho más responsable me sentí durante muchísimo tiempo de lo responsable que yo era de cosas que nos habían ocurrido a gente que no tenía nada que ver con esos hechos, porque mi accionar político eran los míos; no era militante mi esposa, no eran militantes mis suegros y, sin embargo, fueron los que me sostuvieron, los que me dieron el apoyo y afecto, y yo sentí el deber de lealtad hacia esas actitudes y tener que hacer todo lo posible por no poner en peligro a mi familia, por eso el silencio por mucho tiempo, y por eso la no denuncia. Cuando encontré el momento, y porque lo discutí en el seno de la familia, me sentí con el derecho de denunciar, y por eso puedo estar hablando ahora, en otros términos; capaz me hubiese negado”.

Podemos pensar que el terror que imprimió la dictadura sobre la población argentina fue tal que las consecuencias están todavía patentes, aunque no se hablen ni se denuncien; por eso consideramos necesario resaltar el carácter clandestino del accionar represivo y la importancia de rescatar historias que no se encuentran documentadas salvo en las memorias de las personas que lo vivieron.

IDENTIDADES, NI DE AQUÍ NI DE ALLÁ

Alejarse de forma abrupta, no sólo espacialmente, sino salir de círculos de relaciones sociales, laborales y familiares, también significó para los protagonistas de los casos documentados la elaboración de configuraciones identitarias. Diversos trabajos sobre exilios tratan sobre la sensación de desarraigo o pérdida de patria que transformaron prácticas e identidades de los exiliados, como es el caso de Celina Bonini, quien relata sobre su propio exilio interno:

Para mi, el exilio fue dos imposibilidades fundamentales: por un lado, el desarraigo; la imposibilidad de quedarme en mi lugar, con mi gente. Por otro, la pérdida de sentido de la militancia política

(...), práctica hasta ese momento fundamental en mi vida, y especialmente, de mis relaciones sociales y afectivas. (Bonini, 1999, p.128)

Para Silvina Jensen, todo desplazamiento lleva consigo implicancias que llevan a los protagonistas a preguntarse sobre su identidad: *“quiénes son, la búsqueda y el mantenimiento de las raíces y la necesidad de reinscribir sus historias personales en una filiación nacional quebrada”* (Jensen, 2004, p.3). Si bien aquí hablamos de exilios internos, que no implicarían una pérdida de identidad “argentina”, podemos observar que las diferencias entre la sociedad de donde son los protagonistas de este trabajo y el destino de su insilio dieron lugar a nuevas configuraciones identitarias como las que presentamos a continuación.

Constant pudo desarrollar su carrera en Jujuy como docente terciario y universitario de historia y como escritor de poemas y novelas; al respecto dijo que:

“Fue como una transición; nos fuimos dando cuenta de que éramos una especie de nómades, ¿no?, ni de acá, ni de allá. (...) Mucha gente me preguntaba qué hago acá en Jujuy, por qué no me voy. La verdad es que me atraía mucho la gente, el lugar; uno no se da cuenta. Cuando iba a La Plata, me encanta ir a La Plata, a los bares, los cafés; escribo, hay acceso a otro tipo de cosas, hablo con amigos de literatura, qué sé yo, pero ya no me siento de ahí, me siento como un extranjero. Esa es la sensación, sentirse extranjero. Pensalo así; he publicado más de diez libros, gané concursos literarios y no figuro en las antologías de escritores jujeños. Es terrible, pero sin embargo ya estás preparado para eso. Lo importante de la literatura es que te lean, te comenten, que queden tus historias en el tiempo, el autor; bueno, no somos tan importantes. O por lo menos yo lo veo así”.

Reflexionando sobre los lugares donde vivió, Jujuy y La Plata, Constant elabora para sí una teoría sobre lo que para él significó estar y conocer la provincia donde sentó su residencia:

“Me di cuenta que, desde Jujuy miraba el lado más argentino, porque La Plata, de donde soy yo, era una ciudad más “europeizante”, con sus avenidas y sus calles, parecida a París, y nos sentíamos nosotros franceses o más europeos que con América, y teníamos como una negación a todo lo que era América Latina. No digo que todos, digo cómo me sentía yo, ¿no? Sin embargo, en Jujuy fui conociendo otro tipo de sociedad, que es la sociedad argentina, una sociedad multiétnica, completamente distinta y, por otro lado, me daba cuenta de los grandes prejuicios que había hacia el interior, esa idea de ‘patio vacío’, que no está vacío y que conformaba la República Argentina, pero para la gente de Buenos Aires somos ‘el interior’. (...) Durante un tiempo me sentí raro en Jujuy, pero después de un tiempo me di cuenta de que mis sueños transcurrían en Jujuy, cosas que antes no ocurrían y que cuando viajaba a La Plata, cuando volvía, extrañaba las montañas; llegaba a Tucumán y ya me sentía como en mi casa, porque ya había montañas”.

Para Cava, los procesos identificatorios con los que se encontró forman parte de una historia a largo plazo, de la que él considera que también pueden ser de resistencias:

“En Jujuy nos hemos asimilado, hemos desarrollado nuestra familia, pero sigo siendo un perro verde, y siempre digo yo peor: un perro verde con pintas violetas. Las costumbres, las cosas que son habituales para el común de la gente, no son habituales para mí, para nosotros. Y si vos ves, a esta altura del partido, cuarenta y pico años acá, mi modo de hablar no es un modo de acá; puedo tener palabras incorporadas a mi léxico, modismos, pero no, probablemente haya sido una resistencia también ¿eh? De mantener la identidad”.

Poder conservar su núcleo familiar en la provincia de Jujuy, junto con sus suegros y más tarde sus cuñados, que también se instalaron en la provincia, le permite hablar a Cava de un “nosotros” para limitar el conjunto de las relaciones y prácticas que fue armando y manteniendo a lo largo de los años en relación con la sociedad jujeña. Al respecto dijo:

“Para darte un ejemplo, yo no festejo los carnavales, nunca fui a carnavalizar. Los primeros de agosto⁶ entraba en el hospital y siempre me pasaba lo mismo; sentía el olor a humo y lo primero que pensaba era ‘dónde está el incendio’. En ningún momento pensaba que se estaba sahumando nada, porque no sahumo. Respecto al que lo hace, he acompañado ceremonias, corpachadas⁷, por el hecho de acompañar; no he hecho nada que para mí significase nada. Ahora, respeto a los que lo hacen, que homenajean a la tierra y eso, pero no es algo que pude incorporar como propio”.

También, reflexionando sobre su insilio afirmó que:

“Es una pena esto que ocurre, que ocurrió, porque también fue muy favorable: estoy vivo, estamos vivos. Yo he sido un tipo exitoso, fui todo lo que quise y no fui todo lo que no quise. Desde el punto de vista profesional, me formé perfecto, y esa formación la hice acá sí, con mi esfuerzo y todo, pero ahora resulta que no soy de aquí ni soy de allá. Cuando voy, he ido a Junín⁸, y me siento ajeno, me siento otro. Y voy a Rosario, donde tenemos familiares, y me siento muy bien, pero después de 4 o 5 días ya me siento ajeno. Ahora, este es mi hogar, acá no me siento ajeno

⁶ Fecha que da inicio a los festejos tradicionales por la Pachamama en el área andina de Argentina, Bolivia y Perú.

⁷ Ceremonia de cosmovisión andina donde se le “da de comer” a la tierra, la Pachamama.

⁸ Lugar de nacimiento del agente y localidad donde vivió hasta que ingresó a la universidad, cuando se mudó a la ciudad de La Plata.

este es mi lugar, acá (señala las paredes de su casa). (...) Siempre que me preguntan de dónde soy, yo siempre miro y pregunto: “¿y vos qué me preguntas?” ¿Dónde yo nací o de dónde soy? Porque yo soy de Jujuy, no nací acá, vivo acá y sigo viviendo acá por propia determinación. (...) Son daños colaterales de la dictadura, y que no van a ser saldados, y ese es el daño; me costó mucho entender y aceptar el daño”.

CONSIDERACIONES FINALES

Iniciamos este trabajo con la intención de contribuir a un campo mucho más grande de estudio, no solo al de la historia reciente, sino al de los exilios durante el último proceso dictatorial sufrido en nuestro país. Creemos, como Jensen (2008), que las memorias públicas sobre el exilio, es decir, las narrativas de los propios agentes, del Estado y de la sociedad civil, son una memoria discreta y muchas veces silenciada, lo que hace que tratar de entender el exilio con otros relatos sobre luchas sociales, militancias, represión estatal y paraestatal sea muy difícil, siendo necesaria la reconstrucción de esa historicidad y conflictividad de las memorias, junto con su preponderancia para la lucha del proceso de Memoria, Verdad y Justicia iniciado con la vuelta a la democracia en 1983.

A lo largo de las entrevistas y el proceso de escritura nos encontramos con momentos fuertes y por momentos emocionantes, lo que habla del proceso como herida todavía abierta de la que siguen, y esperamos que sigan, saliendo relatos y testimonios. El largo brazo de la represión y el accionar de la dictadura en todos los ámbitos de la sociedad, aun en los más pequeños y que podrían considerarse poco importantes, como que un médico o un docente tuvieran que trasladarse a muchos kilómetros de distancia y cambiar el trayecto de sus vidas, son espacios todavía a conquistar por la historia como disciplina, porque se engranan en procesos más grandes y no solo a nivel nacional.

BIBLIOGRAFÍA

Basualdo, V. (2007). Una aproximación al exilio obrero y sindical. En M. Franco & S. Jensen (Eds.), *Exilios: destinos y experiencias bajo la dictadura militar* (pp. 187–208). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Bonini, C. (1999, abril). El exilio interior. ¿Qué es el otoño? *TALLER Revista de Sociedad, Cultura y Política*, 4(9), 128–148.

Chakrabarty, D. (2008). *Al margen de Europa*. Tusquets Editores.

Franco, M. (2008). *El exilio: argentinos en Francia durante la dictadura*. Siglo XXI Editores.

Jensen, S. (2004). *Ser argentino en Cataluña. Los exiliados de la dictadura militar y la experiencia del pasaje*. [Tesis Doctoral]. Universitat Autònoma de Barcelona.

Jensen, S. (2008) ¿Por qué sigue siendo políticamente incorrecto hablar de exilio? La dificultosa inscripción del exilio en las memorias sobre el pasado reciente argentino (1983–2007). *Revista digital de la escuela de Historia – UNR*, 1(1). Rosario.

Lastra, M. S. (2016) Aproximaciones al enfoque comparado en el campo de estudios de los exilios políticos del Cono Sur. *III Jornadas de Trabajo Exilios políticos del Cono Sur*.

Pisarello, M. V. (2007). Las partidas hacia el exilio durante el terror del estado. *XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia, Universidad de Tucumán*. <https://www.aacademica.org/000-108/765>

Prada-Oropeza, R. (1978, marzo-abril). Del exilio interno al exilio externo. *Nueva Sociedad*, 35, 64-67.

Sznajder, M., & Roninger, L. (2013). *La Política del destierro y el exilio en América Latina*. Fondo de Cultura Económica.

Yankelevich, P. (2010). *Ráfagas de un exilio. Argentinos en México, 1974 – 1983*. Fondo de Cultura Económica.